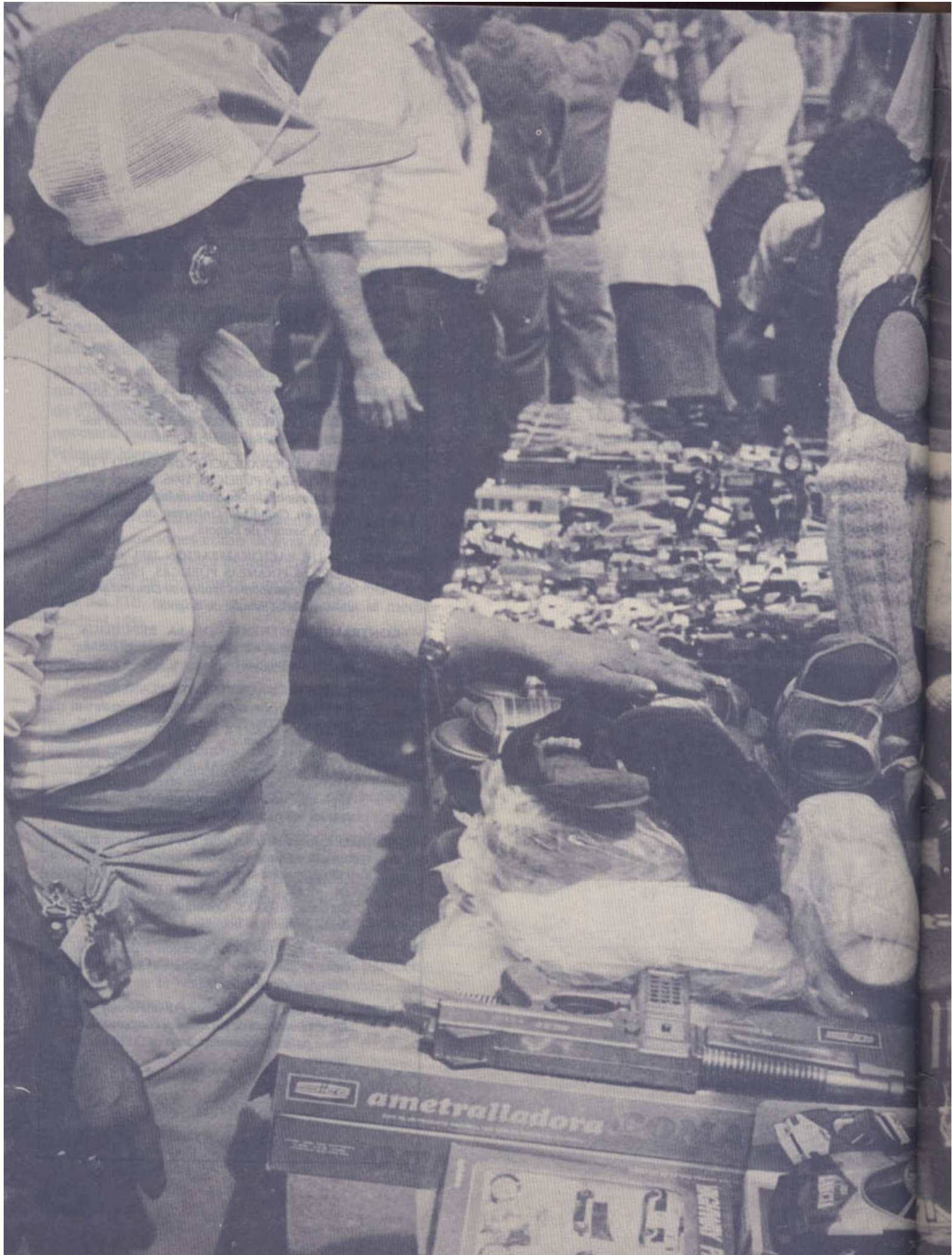






ECONOMÍA POPULAR Y CIRCUITOS ECONÓMICOS

SERGIO MORENO*

PEDRO PABLO COLORADO**

* Antropólogo, Investigador del CINEP.

** Economista, Investigador del CINEP.



Las siguientes consideraciones tienen como propósito recoger algunos resultados parciales de los procesos de análisis y reflexión sobre evidencias empíricas, a partir de la experiencia de intervención social urbana adelantada por

el Cinep en varios barrios de estrato bajo de Santafé de Bogotá. Esta experiencia busca brindar una alternativa de desarrollo que permita superar la situación de pobreza de sus habitantes. Con ello se pretende lograr el mejoramiento de sus condiciones de calidad de vida, e identificar las posibilidades de reproducción de esta experiencia en otros ambientes con similares características de pobreza.

Nuestra intervención ha tenido como criterio fundamental la búsqueda del diseño de estrategias para la superación de la pobreza, a partir de estudios del entorno socioeconómico de barrios de estrato bajo, que permitan favorecer la dinamización de las economías populares teniendo como presupuesto metodológico los circuitos económicos de mercado que los atraviesan.

En la primera parte del presente artículo se hace una referencia sucinta acerca del fenómeno de precarización de los sectores populares ante la realidad socioeconómica existente, señalando distintas estrategias adelantadas, desde diferentes ámbitos, para enfrentar los efectos del modelo actual de desarrollo; en segundo lugar se recogen de manera general los elementos conceptuales de una estrategia que tiende a favorecer el ingreso organizado de los sectores populares al mercado; y en tercer lugar se hace una aproximación analítica donde se intentan validar algunos aspectos teóricos de la estrategia relacionados con el enfoque de Desarrollo Local.

SITUACIÓN ACTUAL

Hace poco más de una década, Colombia se comprometió con la adopción de un modelo general de mayor apertura y liberalización de la economía, bajo el esquema conceptual conocido como Neoliberalismo Económico, en reemplazo del modelo de crecimiento hacia adentro. Con ello, se da un proceso creciente de internacionalización de la economía, se consagran la tesis de la apertura y la competitividad internacional con el sector privado como agente protagónico, se produce un manifiesto proceso de privatización de entidades y de servicios públicos, y se presenta la reducción sistemática del papel del Estado, al que se le asignan funciones de mera regulación.

En este contexto, el Estado no ha podido diseñar una estrategia que articule la ejecución de las políticas macroeconómicas con medidas que satisfagan las demandas sociales y proporcionen un desarrollo adecuado con mayores niveles de calidad de vida, para amplios sectores de Colombianos en situación de pobreza. Es por ello que se viene presentando un aumento de los niveles de pobreza¹ que obliga a los sectores populares a sufrir día tras día con más rigor la agudización de esta situación. Como afirma Kliksberg (1993), el problema de la pobreza no es el problema de los pobres de siempre sino el de sociedades que producen la pobreza como un componente orgánico de sus victorias y sus fracasos. Es un proceso que adquiere una especie de autonomía viral, que se produce y reproduce sin que los esfuerzos de modernización logren reducirlo o suprimirlo en un período de tiempo humanamente visible.

Este auge de los niveles de pobreza se complementa con las inexistentes o casi nulas posibilidades de los sectores populares para modificar su situación de creciente precarización. Termina por configurarse así una especie de círculo vicioso en el que los grupos más pobres se hacen potencialmente cada vez más vulnerables, puesto que al menoscabo de sus condiciones de vida se añade la disminución real de su capacidad de generar exce-



dentes que les permitan realizar operaciones mínimas de reinversión, dado que deben necesariamente invertir lo que pueden obtener en la satisfacción de sus necesidades más inmediatas. Se puede entonces prever que las nuevas generaciones que viven en la pobreza y el desempleo, tengan aún menores posibilidades de superar su crítica situación en el futuro.

La agudización creciente de esta condición ha motivado que desde diferentes sectores sociales, instituciones y organismos internacionales se plantee la preocupación por dinamizar procesos e impulsar proyectos encaminados a disminuir o detener el fenómeno de la pobreza y sus efectos. Es así como de un tiempo para acá, aunque hoy día con mayores acentos de racionalidad instrumental, se viene hablando de economía solidaria, empresas comunitarias, economía alternativa, economía autogestionaria, microempresas, famiempresas y de otras formas de organizaciones socioeconómicas alternativas. Todas ellas tratan de enfrentar y dar respuesta no sólo a la crisis económica que ha ido deteriorando cada vez más las condiciones de vida de grandes capas de la población, sino también a los problemas de desempleo, subempleo, a la falta de servicios públicos etc.

Sin embargo, a pesar de sus buenas intenciones, estos proyectos se suelen generalmente mover dentro de una estrategia cortoplacista, por tanto poco eficaz. De esta manera, los esfuerzos de estas iniciativas y la gran mayoría de las experiencias organizativas no han resultado ser sino una forma de subsistencia, sin que se haya podido lograr de manera sustentable mejorar la precaria inserción y participación de los grupos populares en el mercado de intercambios, ni en los sistemas de distribución y asignación jerárquica de carácter público o social. Por esto, estas iniciativas quedan condenadas, cuando no a desaparecer, en la mayoría de los casos a un peregrinaje dentro de un segmento re-

ducido de la economía. Así, estos grupos se ven condenados a seguir actuando ya como consumidores, ya como productores o distribuidores, es decir, "realizando una serie de actividades como los talleres, los negocios familiares y las organizaciones económicas populares solidarias" (Revista Signos No.8), que presentan en muchas ocasiones alta dependencia financiera externa y sin contar con estrategias de supervivencia, y mucho menos de crecimiento y desarrollo en el largo plazo.

Una tentativa de balance de la historia de procesos organizativos económicos en nuestro medio revelaría altos índices de fracaso y de frustración. Algunos no han pasado de ser más que proyectos de autoabastecimiento para una familia o grupo, para quienes sobrevivir no va más allá de vivir en el día a día economía de pobres para pobres, sin ninguna proyección social. Pero en últimas, el agregado negativo tiene como expresión la generación de mayores niveles de desarraigo social, cultural y en mayores niveles de resistencia a reinventar procesos organizativos. En tal caso, resulta difícil plantear lineamientos generales para 'otro desarrollo', que puedan ser compartidos por intereses tan contrapuestos como los de las mayorías cada vez más marginadas económica, social y políticamente. (Coraggio 1991).

Una probable explicación de la fragilidad de los resultados obtenidos por estas experiencias organizativas reside tal vez en que tradicionalmente se ha partido de un enfoque dualista. Se considera así la existencia de dos economías: una formal, reglamentada, a la que se yuxtapone otra informal, sin reglamentar. Esta última sirve como 'aparato' generador de empleo para los que no tienen oportunidad o son marginados del sector formal, queriendo indicar la existencia de una brecha entre dos aparentes realidades, sin considerar que existe tan sólo una economía en la que participan diferentes actores de modos muy diversos, uno de los cuales es la unidad familiar. Por eso, para De Roux (1990), cuando se

1 "Hoy las condiciones de pobreza son más agudas. La miseria es evidente y el pan diario es la supervivencia y la sobrevivencia a costa de los derechos fundamentales y del adecuado desarrollo fundamental. La cotidianidad de más de la mitad de los seres humanos transcurre arañando la miseria y aferrándose a la vida" (Fundación Social, -A.N.R-, 1995).



utiliza el grupo familiar como sujeto de análisis de las economías urbanas, se diluye el dualismo entre sector formal e informal, y aparece en su lugar un continuum a lo largo del cual se sitúan los sujetos económicos y sociopolíticos².

En ese sentido, tales experiencias de organización económica alternativa no constituyen un subsistema autorregulado. Por consiguiente, no se pueden considerar como "la base económica correspondiente a una 'sociedad popular' autónoma, sino como un segmento del sistema económico capitalista" (Coraggio 1991), ya que sus acciones siguen estando determinadas por la lógica del capital. Por tanto, esto repercute en sus posibilidades de producción, comercialización y, por tanto, de reproducción y acumulación de capital.



CIRCUITOS ECONÓMICOS: ¿UNA OPCIÓN PARA LA ECONOMÍA POPULAR?

Por todo lo anterior, el diseño de alternativas sociales y económicas que superen los diferentes obstáculos que hasta hoy se han presentado y han impedido una inserción con mayores niveles de éxito por parte de los sectores populares a los mercados modernos, que tiendan a fortalecer procesos de gobernabilidad efectiva, obliga necesariamente a partir de ciertas precisiones.

La primera precisión se refiere a la necesidad de entender y reconocer la realidad económica como un continuum dinámico de relaciones socioeconómicas, donde obviamente se diluye esa suer-

te de dualismo entre lo formal y lo informal. Este enfoque permite una mirada de conjunto al fenómeno de la pobreza y a las iniciativas económicas populares en sus diferentes matices, que se implementan para superarla o lo que ha resultado más común para resistirla. De esta manera, también se hace posible redefinir y emprender estrategias que permitan a los individuos, a los grupos familiares y en general a quienes adelantan actividades económicas alternativas, ir reduciendo progresivamente las brechas de inserción precaria en los campos de lo social, lo económico y lo político.

A partir de estas premisas se ha puesto en marcha la propuesta de los Circuitos Económicos de Mercado³, como una estrategia para la dinamización de las economías populares, mediante la cual se busca garantizar la obtención del paquete de bienes materiales y sociales necesarios para la reproducción física, la dignidad humana y la participación democrática⁴, y de esa manera mejorar las condiciones de calidad de vida de los sectores populares.

La segunda precisión, íntimamente ligada con la anterior, parte de entender que los barrios populares bajo la consideración conceptual de que sus límites no están determinados solo por las referencias geográficas, sino también por la serie de actividades socioeconómicas realizadas por sus habitantes están atravesados permanentemente por un conjunto de circuitos económicos en cuyos encadenamientos constitutivos se encuentran insertos y participan de manera activa sus habitantes, bien sea por medio del consumo, la producción o la comercialización de bienes o servicios. Sin embargo, en la gran mayoría de los casos, los excedentes generados y los valores agregados producidos en dichos circuitos, no son retenidos en el interior de los barrios, lo que restringe la posibilidad de operaciones

2 El lugar que se ocupe en ese *continuum* va a estar determinado por la capacidad de control del grupo o clase social a que pertenece la familia. Igualmente, sostiene que a lo largo del *continuum* se da una sola racionalidad, la cual articula tanto la producción a diversa escala, como el mercado de la fuerza de trabajo y el consumo. De Roux (1990)

3 Un *Círculo Económico* es en sí mismo un conjunto complejo y dinámico de relaciones donde participa la creación del conocimiento, la información, los flujos monetarios, el crédito, diversos tipos de trabajo humano, circulación de materia prima, publicidad, control de calidad, transporte, etc.; y mas allá el poder en todas sus dimensiones: políticas, culturales, económicas, etc.

4 *ibíd.*, p.6.

de reinversión, bien en el circuito mismo para propiciar su aceleración o bien en el fortalecimiento del capital humano.

En este orden de ideas se puede considerar un barrio, localidad, municipio, región, como una "empresa compleja y sofisticada que en el proceso de transformación de un conjunto diversificado de inputs, que se ofrecen dentro y fuera de estos espacios, van generando un conjunto final de outputs, que son la calidad de vida de todo el conglomerado humano, una vez que se pasa por la mediación de los ingresos obtenidos"⁵

Desde una lógica instrumental se podría inferir que del grado de conocimiento que tengan los Sectores Populares de los circuitos económicos y encadenamientos que pasan por sus barrios, y de los cuales hacen parte, dependería el grado de posibilidad de dinamización de sus economías.

Una propuesta de estas características no tiene su punto de sustentación en la organización de los Sectores Populares para su subsistencia, ya que esto equivaldría a perpetuar la situación de precariedad. Tampoco se trataría de desarrollar acciones de organización autosuficiente y alternativa, que tendieran a propiciar un socialismo utópico paralelo a la economía de mercado. Se trata, en últimas, de favorecer procesos organizativos que permitan generar excedentes con eficiencia creciente y actuar en el mercado con mayor capacidad de gestión y de control.

La tercera y última precisión, tiene que ver con el hecho de que, independientemente de las múltiples denominaciones de que ha sido objeto la heterogénea manifestación económica en que se desenvuelven los sectores populares (sector informal urbano, economía subterránea, microempresas, artesanado, producción de pequeña escala, trabajadores por cuenta propia, grupos solidarios, por citar sólo algunos), para efectos prácticos de abordar una eventual estrategia de dinamización de este tipo de economías, es importante indicar que éstas deben ser entendidas como un fenómeno social. Este fenómeno social se define de manera genérica como *Economía Popular*⁶, es decir, como el conjunto de prácticas sociales de intercambio económico, reali-

zadas por agentes económicos de vastos sectores sociales en situación de pobreza, que se caracterizan por la producción de bienes y servicios y su realización en el mercado.

Aunque esta mirada permite afrontar de manera más integral el problema de la economía y las posibilidades que en ella tienen los sectores populares, es previsible también considerar la existencia de un continuum de limitaciones que obstaculizan la dinamización de las economías populares, en términos de un mejor posicionamiento e inserción en los circuitos económicos. El pasar por alto estas limitaciones lleva a cierto enfoque voluntarista, que hace depender el éxito de las soluciones del esfuerzo de individuos o grupos.



EL BARRIO POPULAR Y LOS CIRCUITOS ECONÓMICOS DE MERCADO

Este enfoque voluntarista, que prescinde de las limitaciones objetivas, está normalmente asociado con la tendencia, más o menos generalizada, a sobredimensionar las potencialidades reales de los grupos humanos, en particular de los que se encuentran en situación de pobreza, que conforman mayoritariamente el universo de los sectores populares en las grandes ciudades.

Esta tendencia se basa en la atribución de ciertas cualidades idealizadas a los llamados sectores populares. Una de las tantas características que le han sido atribuidas a los habitantes de los barrios populares ha sido la de poseer una alta propensión a la organización. Aunque existen y son muy reconocidas las experiencias organizativas en torno a la solución de problemas inmediatos, como la vivienda o la carencia de servicios básicos domiciliarios y comunitarios, lo cierto es que éstas, por significativas que resulten ser, no se han proyectado más allá del campo de la reivindicación y solución al problema inmediato.

A pesar de estos límites, desde el ámbito de las miradas institucionales urbanas, dichas experiencias fueron convertidas en una especie de mito que concibe a los barrios populares como grupos humanos previamente organizados en comunidades permanentemente proclives a la organización. A estos grupos se les asigna una unidad social y cultural monolítica, regida por un mismo Ethos, que pasa por alto la consideración del peso específico de las situaciones diferenciales de su conformación socio territorial (en muchos casos fruto de invasiones de facto o por la venta de terrenos por parte de urbanizadores piratas, casi siempre ubicados en zonas de alto riesgo que dificultan su legalización -lo que da por resultado su inserción periférica en la ciudad), ni los lugares y razones de procedencia (migraciones voluntarias, desplazamiento forzoso), e incluso hasta los intereses particulares de cada individuo. No obstante estas diferencias, se les ha asignado un carácter homogéneo a unas realidades construidas de manera siempre diversa.

Sería mejor afirmar, a riesgo de incurrir en la temeridad, que casi lo único que tienen de común estas 'comunidades' urbanas (miradas un tanto desde la nostalgia), es el espacio donde habitan y coexisten. Además, este lugar no es resultado de una libre elección. Viven allí porque se han visto obligados a ello: de hecho, se ha constatado que muchos pobladores de estos barrios aguardan la oportunidad para abandonarlos. Otro elemento que los hace 'comunes' es, quizá, la situación de pobreza, de suyo diferencial, que tampoco es el resultado de un acto voluntario de elección.

Con estas precisiones, no se pretende negar expresiones organizativas que se presentan en algunos barrios populares (que distan bastante de ser un fenómeno generalizado), sino establecer la necesidad de reconocer que existen múltiples factores que constituyen categorías organizadoras en torno a las cuales se agrupan los individuos. Entre ellas se

destaca la económica, que también resulta ser la mayor generadora de conflictos. En ese sentido, y pese a la presencia de encadenamientos de los circuitos económicos en los barrios, no se puede afirmar que los sectores populares o grupos productivos siempre tiendan espontánea y necesariamente a emprender procesos organizativos, que les permita lograr un mejor posicionamiento en el circuito económico en el que participan.

Esta dificultad organizativa se ve acentuada, tanto por las relaciones que mediatizan a los individuos con la actividad económica que realizan, que en la mayoría de los casos son de transitoriedad o contingencia, como por el desarrollo diferencial que existe entre los individuos al interior de los barrios populares, en relación con su capital humano y social, como se ha podido constatar en el circuito económico de la construcción⁷.

De ahí que, para poder favorecer procesos de desarrollo creciente y sustentable de los barrios populares y de los conglomerados humanos, se hace necesario poder identificar cuál es su capital simbólico, cuáles sus imaginarios y cuál la orientación de sus construcciones de sentido como grupo, sus sistemas de referencia y su acervo cultural. Sólo entonces se pueden fortalecer valores como la autoestima, el sentido de pertenencia y la generación de espacios democráticos que potencien el empoderamiento, la participación y el acceso a instancias de toma de decisiones, a fin de garantizar una real gobernabilidad, es decir, contribuir a la construcción de actores sociales.

Otro elemento que obstaculiza la dinamización de las economías populares por la vía de los circuitos económicos tiene que ver con el hecho de no considerar que las economías populares se encuentran insertas en un contexto mayor. No basta entonces con que los trabajadores de los sectores populares conozcan la estructura y el funcionamiento de los circuitos donde se hallan insertos para que auto-

5 De Roux, Francisco, *Propuesta de desarrollo local*, Mimeo, Cinep, 1995.

6 Ver Barragán, Jackeline. Economía Popular y Desarrollo Local, *Controversia* 168, Cinep 1996

7 Ver Colorado P. y Moreno S. *Informe de avance sobre circuito económico de la construcción*. Mimeo, Cinep 1997

máticamente se vean promocionados su desarrollo económico y social. Incluso, hay que recordar que, de hecho, muchos segmentos de los sectores populares conocen de manera empírica los circuitos en donde se desempeñan, como sucede con los obreros de la construcción ⁸.

Hay que tener en cuenta que los circuitos se encuentran siendo objetos de dinámicas locales, regionales, nacionales e internacionales, por lo que deben responder a racionalidades de políticas macro y mega económicas, y a variables programático-institucionales ajenas al control de los sectores populares. Esto quiere decir entonces que pensar en el problema del desarrollo en términos de dinámicas económicas populares implica considerar por lo menos dos grandes condicionamientos:

El primero, concerniente a la tendencia de mundialización, donde están inmersas las regiones, la localidad y el barrio. El segundo visto como la realidad misma, donde, a su vez los dos condicionamientos generan dos grandes tensiones: la globalización en términos del mercado y la revolución tecnológica, que están permanentemente atropellando la realidad de lo local, del barrio, de la ciudad o de la región. Como sobre la lógica del mercado no se tiene ningún control, se considera entonces que hay que apuntar a un proceso de incorporación de las tecnologías que ofrece la lógica de los mercados. Con esto, se disminuye la precariedad de la inserción en los circuitos económicos, es decir, se puede hablar de competitividad.

Obviamente, esto depende del capital de apropiación tecnológico que posean los sectores popu-

lares. Dicho de otro modo, de la velocidad con que sean capaces de aceptar el reto de la innovación tecnológica y del cambio técnico. Entonces, se tiene la posibilidad de insertarse exitosamente en los circuitos económicos y permanecer en ellos generando valor agregado y en constante proceso de acumulación. En el caso contrario, no se incorporan tales procesos de revolución tecnológica y se fortalece la situación de precariedad en la inserción en los circuitos, sin lograr acumulación de excedentes de capital.

Sin embargo, sigue siendo muy limitada la posibilidad de amplios segmentos de los sectores populares, por no decir, de la gran mayoría, para incorporar procesos tecnológicos en sus procesos de producción. Por tanto, no se pueden intensificar sus factores de producción⁹, por lo que se restringen las posibilidades reales de mejorar su posicionamiento en los circuitos económicos de los cuales hacen parte. Esto, en términos de tener una mayor capacidad de control sobre excedentes generados y valores agregados producidos.

Dicha limitación plantea la necesidad de tratar de establecer con precisión qué prácticas socioproductivas, en particular, son adelantadas por ciertos segmentos de los sectores populares que ejercen al-



gún control de propiedad sobre varios de los factores de producción. Esto significaría pensar en los sectores populares menos pobres, lo que implica una discusión ética que excede los alcances de este artículo. También significaría establecer con qué sectores de la economía en general están relacionados, para así poder precisar la estrategia de dinamización de sus economías por la vía de los circuitos económicos.

Esta afirmación cobra validez en la medida en que las distintas actividades en la economía tienen lógicas diferenciales de funcionamiento, y al interior de ellas mismas, ritmos de crecimiento positivos o negativos. De esta forma, un cambio de comportamiento en los flujos de una actividad económica determinada, implica que se vean afectadas de manera directa las dinámicas de los circuitos económicos. Verbigracia, si la industria de la construcción entra en un período de recesión, es obvio que la dinámica del circuito económico de la construcción y quienes en él están involucrados sientan los efectos. Por tanto, el grado de vulnerabilidad es mayor para quienes no tienen ninguna posibilidad de control sobre los factores de producción.

La misma situación de vulnerabilidad se presenta para efectos de los productos finales de las distintas actividades de la economía, traducidos en bienes o servicios que se generan en los circuitos económicos, que serán siempre variados y diversos. Esta diversidad se hace más compleja cuando se establecen relaciones entre circuito y circuito, ya que en algunos casos se habla de requerimientos, normas técnicas, diseños y realizaciones propias. Y, en otros casos, como en la industria manufacturera, los requerimientos de

los bienes hace que se fabriquen productos estandarizados, que resultan de programaciones de carácter cuantitativo y producción repetitiva.

A este respecto, se puede señalar siguiendo el ejemplo de lo que ocurre en el circuito de la construcción, que la etapa de recesión de esta industria, además de generar aumentos en los niveles de desempleo en el sector (10.78% en 1996) y repercusiones en sus circuitos complementarios (hierro, cemento), obligó a que se implementaran como políticas de gobierno programas de vivienda de interés social. Pero estas viviendas, por su destinación y la necesidad de optimización de la relación costo beneficio, requieren diseños, tecnologías y características con mayores márgenes de economía. Por esto, actualmente los obreros de la construcción deben aceptar remuneraciones más bajas en comparación a los períodos de auge de esta actividad, porque el mercado de demanda laboral se restringe y ellos no poseen dominio sobre los factores de producción, ni sobre las políticas, ni sobre las programaciones institucionales de la empresa constructora que ejecuta el proyecto.

Del mismo modo, resulta de gran importancia tener en cuenta aspectos relacionados con la existencia casi nula de calificación de mano de obra, que la hace no competitiva. Esta falta de calificación de la mano de obra y la ubicación de proporciones elevadas de ella en los barrios populares explica, en gran medida, la frecuente migración laboral, fundamentalmente hacia el sector económico de los servicios que no requiere mayor grado de calificación. Al respecto, llama poderosamente la atención el hecho de que la mano de obra en algu-

8 Estas apreciaciones se han podido constatar en una serie de Talleres de capacitación socioempresarial adelantados con 50 obreros de la construcción, en el marco del Proyecto de Intervención Social Urbana del CINEP.

9 Por factores de producción entendemos: I. Fuerza de trabajo, comprendida como la persona o un conjunto de personas dotadas de capacidades físicas e intelectuales necesarias para ejecutar una serie de actividades laborales y que participan directamente en un circuito económico. II. Tecnología, representada en el conjunto de conocimientos e informaciones referidos y materializados en procesos y sistemas técnicos de producción, comercialización, organización, etc.; III. Los medios de trabajo, referidos al conjunto de condiciones físicas, instalaciones, equipos, herramientas, materias primas necesarios para efectuar concretamente el proceso técnico y las funciones propias en relación al circuito económico; IV. Factor financiero, tiene que ver con la cantidad de dinero o capacidad de crédito que permite contratar factores y establecer relaciones de intercambio en el mercado y; V. Capacidad gerencial y administrativa, relacionada con sistemas de coordinación y dirección de procesos organizativos y socioempresariales en función de actividades atinentes a un circuito económico determinado.

nos circuitos que pasan por los barrios populares, sea esencialmente de carácter precario. Esto significa una sobrecarga en la duración de la jornada de trabajo, salarios inferiores al mínimo establecido por la ley, inestabilidad del empleo, alto riesgo de accidentalidad y, carencia de prestaciones sociales.

Finalmente, la dinamización de economías populares implica reconocer circuitos económicos de mercado que atraviesen los barrios simultáneamente por la vía de la producción y la de la reproducción. Los valores no pueden ser retenidos por los obreros cuando se verifica esto sólo por la vía de la reproducción, como ocurre en el caso del circuito de la construcción, a pesar de ser un circuito de agregación permanente de valores. Y, menos aún, pueden apropiárselos, ya que éstos quedan en manos del constructor o de la entidad financiera, una vez obtenido el producto final, donde se concreta la sumatoria de valores agregados.

Estas razones bastan para explicar por qué no es suficiente el mero conocimiento que puedan tener algunos segmentos poblacionales de los sectores populares organizados o no sobre encadenamientos o sobre la dinámica misma de los circuitos económicos que pasan por su barrio, incluso considerando la posibilidad de apropiación de tecnologías, puesto que no son ellos los que determinan los ritmos y tiempos de los encadenamientos ni las variables definidas por la política económica.



APROXIMACIÓN A CIRCUITOS ECONÓMICOS, CONCERTACIÓN Y DESARROLLO LOCAL

Desde hace unos años, ha hecho carrera un debate sobre el tema de desarrollo local sin que se haya producido un consenso plenamente definido que permita aplicar este modelo, de manera definitiva y unívoca, en el contexto de nuestra realidad,

aunque se pueda sobreentender que se trata de una expresión del modelo de desarrollo vigente. Lo único cierto es que es un tema ligado estrechamente al concepto de territorio. Tal vez valga decir que es un sistema geográficamente delimitado, que no siempre corresponde necesariamente a las demarcaciones convencionales de un barrio, de una localidad o una comuna para el caso de las grandes ciudades. Es posible que se acerque más a la unidad territorial conocida tradicionalmente como municipio, pero, en muchas ocasiones hablar de desarrollo local, también ha significado involucrar un conjunto de municipios.

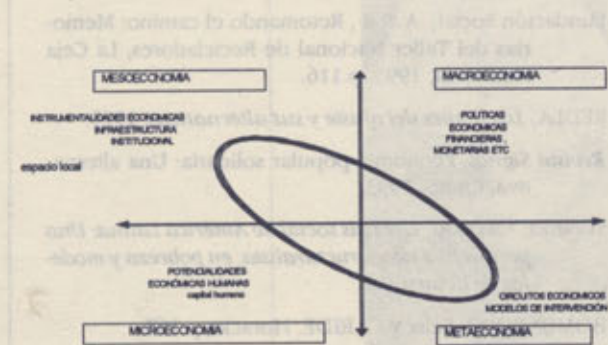
Pero, en todo caso cualquiera que sea la manifestación de lo local, al igual que en el caso de las 'comunidades' urbanas, no podemos idealizarlo y asignarle atributos de unicidad, homogeneidad y relaciones isométricas. Por el contrario, hay que asumir lo local a partir de un principio de fragmentación reconociendo que el tipo de relaciones que allí se presentan, no expresan necesariamente intereses colectivos.

Pareciera ser entonces que lo local, en más de una ocasión, obedece esencialmente a criterios de conveniencia. Barragán (1996) considera que "en las ciudades lo local ha terminado reduciéndose a un instrumento puramente político administrativo, que reduce y controla, en forma vertical, los lineamientos emitidos de un Estado centralizado, sin una real participación de la sociedad civil".

Pese a estas indefiniciones, es importante no desestimar el potencial que posee este sistema geográfico para convertirse en un espacio, cuando no en un agente jalonador de desarrollo, si se parte de la premisa de que los actores sociales y políticos allí presentes se reconozcan como tales y generen una interacción de identidades entre sí, que favorezca la potenciación de sus propias capacidades y las de los otros, para propiciar sinergias locales, o lo que es mejor, socioterritoriales. De esta manera, se introduce un cambio en la lógica de entender lo local (municipio o localidad), que se comprende ahora como algo más que un espacio para el ordenamiento presupuestal y la administración de unos recur-

esos, y pasa a constituirse en un entorno donde operan individuos, se realizan las relaciones de producción y consumo, de intercambios económicos, de generación de ingresos y empleo, un espacio, que se relaciona con otros espacios geográficos, mejor aún, con otros territorios, con otras regiones del país y del exterior por medio de articulaciones de lo social, lo económico y lo político. Básicamente, allí se da lugar a la identificación y al encuentro de múltiples actores sociales, instrumentos políticos e instituciones diversas, que terminan conformando un continuum dinámico¹⁰.

En relación con los circuitos económicos se puede afirmar entonces, que lo local es un territorio por donde esos circuitos necesariamente atraviesan desde los mercados de bienes de consumo, hasta los mercados de bienes durables y suntuarios, mercados de trabajo, tierra, vivienda, salud, crédito, tecnología, capital y transacciones de futuro¹¹. Es decir, se puede comprender lo local como un ámbito con grandes potencialidades para poder dinamizar las economías populares, mediante la concertación de espacios y de mecanismos con los otros actores políticos y sociales allí presentes.



El gráfico pareciera poder ilustrar cómo lo local, en este caso lo mesoeconómico, se constituye en un lugar donde tienen confluencia tanto las múltiples

potencialidades y capacidades humanas, como las políticas económicas y sociales trazadas por el Gobierno. El encuentro de esas dos racionalidades se objetiva a través de los programas y de la infraestructura institucional existente en el ámbito local, creándose así un ambiente óptimo con condiciones, sino suficientes, cuando menos necesarias, para trazar estrategias que apunten a dinamizar las economías populares. En ese sentido local adquiere un estatuto de instrumento determinante para garantizar el afianzamiento de procesos que faciliten la promoción del desarrollo. Esto siempre y cuando se constate la condición sine qua non de procesos de concertación, basados en la voluntad política y en la concurrencia de recursos, entre actores del sector público, el sector privado y los sectores populares.

La falta de observancia de esta imperativa regla de oro referida a la concertación, constituiría un elemento más del continuum de obstáculos al cual se ha venido haciendo alusión, pues implicaría seguir adelantando y constatando acciones testimoniales aisladas, o acciones basadas en el protagonismo institucional, sin lograr producir altos impactos. A su vez, en el campo de la investigación y la comprensión de fenómenos socioeconómicos relacionados con las prácticas económicas populares, se continuarían restringiendo los ejercicios a la descripción de la fuerza laboral, las características del empleo en los barrios, o a la movilidad laboral de la fuerza de trabajo en ellos. En el otro extremo, se limitarían a la reflexión sobre la participación tangencial de las prácticas económicas populares en el crecimiento del PIB, o a la comparación de las políticas sectoriales implementadas por los gobiernos para el fomento de la 'economía informal', y en el peor de los casos, a las revisiones regulares del comportamiento de los datos estadísticos.

Ahora bien, sin perjuicio de lo anteriormente dicho, cabe destacar que en la práctica cotidiana de lo local, los espacios de concertación exigen perder

10 De Roux, Francisco, *Sectores o continuum en la economía urbana*, Cinep, 1990.

11 Op.cit. p.8.

esa condición de realidad virtual que los ha identificado, que, a la postre termina reduciéndolos a una entelequia parainstitucional. Hablar de una concertación real implica en primer lugar partir de voluntades políticas ciertas expresadas en compromisos duraderos y, segundo, reconocer los tiempos y ritmos de las necesidades, ofertas y posibilidades de los actores involucrados en un proceso de esta naturaleza, con el propósito de encuadrar una especie de simultaneidad o sincronía en los programas y las acciones emprendidas. Pues, como se puede suponer, hablar de espacios de concertación en ámbitos locales, es hablar necesariamente de concertación entre desiguales. Reconocer esto es aceptar la necesidad de un cambio cultural desde donde se reformule, no sólo la noción de desarrollo sino también las estrategias que se emprendan para lograrlo.

Esto quiere decir, que sin espacios ni instrumentos de concertación de estas características no es posible concebir un desarrollo local real, que sea coadyuvado por la dinamización de las economías populares por medio de los circuitos económicos de mercado. Ya que pensar en desarrollo implica generar instrumentos de tal naturaleza, que posean un carácter de más largo plazo, de mayor pensamiento estratégico, contrario al pensamiento táctico; básicamente, porque pensar en el desarrollo es pensar en procesos culturales. De hecho, existen teóricos que sostienen, en sus hipótesis y trabajos, que un grado de *desarrollo* determinado de un grupo humano, no es otra cosa que un grado de apropiación de la *cultura*. Incluso, un crecimiento económico, sustentable o no, no nos sirve de mucho si lo que trasciende no va más allá del grado de apropiación cultural.

Las precisiones y matices recogidos a lo largo de este artículo, no significan que se invaliden los planteamientos teóricos basados en la idea de los circuitos, sino que obligan a la resignificación y problematización de las estrategias que buscan atenuar las condiciones precarias de los sectores populares en sus respectivos circuitos. Sin embargo, esas consideraciones implican necesariamente mayores niveles de complejidad en los análisis, que deben

interpretar la amplia diversidad de procesos socioculturales y económicos que hacen parte de la construcción de una racionalidad económica emergente y, por lo consiguiente, de la construcción de la identidad de estos sectores populares.

.....

BIBLIOGRAFÍA

BARRAGÁN, Jackeline. Economía popular y desarrollo local, en *Controversia* No. 168, Santafé de Bogotá, Cinep, 1996.

COLORADO, Pedro P. y MORENO, Sergio. *Modelo de intervención y circuito económico de la construcción, informe de avance de investigación*, Mimeo, Cinep, 1997.

CORAGGIO, José L. *Contribuciones posibles al planteamiento de un modelo de desarrollo alternativo desde la perspectiva de la economía popular urbana*, Ciudad, 1991.

Cartillas de Ciudad, Economía popular No.1.

DE ROUX, Francisco, *Sectores o continuum en la economía urbana*, Cinep, 1990.

Fundación Social, A.N.R., *Retomando el camino: Memorias del Taller Nacional de Recicladores*, La Ceja Antioquia, 1995, p.116.

REDLA, *Los límites del ajuste y sus alternativas*, 1995.

Revista Signos, Economía popular solidaria: Una alternativa, Quito, 1993.

SUNKEL, Osvaldo, *La crisis social de América Latina: Una perspectiva neoestructuralista, en pobreza y modelos de desarrollo*.

BOMBAROLO, Félix y CARIDE, Horacio, p.167.

